

TÚ ERES EL CRISTO ... EL HIJO DEL HOMBRE DEBÍA PADECER MUCHAS COSAS - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mc 8,27-35

Salió Jesús con sus discípulos a las aldeas de Cesarea de Filipo; y en el camino preguntó a sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo? Y le respondieron, diciendo: Unos, Juan el Bautista; y otros Elías; pero otros, uno de los profetas. El les preguntó de nuevo: Pero vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Pedro, le dijo*: Tú eres el Cristo. Y El les advirtió severamente que no hablaran de El a nadie.

Y comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre debía padecer muchas cosas, y ser rechazado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, y ser muerto, y después de tres días resucitar. Y les decía estas palabras claramente. Y Pedro le llevó aparte y comenzó a reprenderlo. Mas El volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro y le dijo*: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!, porque no tienes en mente las cosas de Dios, sino las de los hombres.

Y llamando a la multitud y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará.

Para poder ser discípulo de Jesús hay que reconocer en primer lugar su identidad, quien es él, y también estar dispuestos a aceptar su programa, lo que él propone, sus exigencias sus enseñanzas y actuaciones. Marcos quiere dejar claro todo esto a los discípulos, por lo que Jesús, yendo por territorio pagano por las aldeas de Cesarea de Filipo, hará una pregunta a sus discípulos: ¿Quién dice la gente que yo soy?

Esta es una pregunta importante para ver si hasta ahora la multitud que ha escuchado su mensaje y ha visto las señales que ha realizado han podido constatar de quien se

trata. La respuesta no es muy alentadora: " Juan Bautista, otros Elías, y otros en cambio uno de los profetas". La gente no ha reconocido la novedad de Jesús y ven en él algo que se puede relacionar con figuras del pasado. Jesús se añade a la lista de personajes del pasado. No han visto en él al salvador del pueblo, el enviado de Dios que tiene que llevar la salvación y la plenitud de vida a toda la gente. Esto nos indica que la multitud está muy condicionada por las enseñanzas y doctrinas impartidas por la institución religiosa que les impide aceptar y reconocer la novedad de Jesús.

Ahora Jesús pregunta a los suyos: ¿Y vosotros, quién decís que yo soy? Se supone que los discípulos al estar con Jesús y tener una relación más directa con él deberían tener las ideas más claras y que hayan podido comprender su identidad. "Intervino Pedro y dijo: tu eres el Mesías. Pero él les conminó a que no se lo dijeran a nadie" Pedro convertido en el líder del grupo, portavoz del grupo de discípulos, habla en nombre de ellos y da una respuesta directa y seca: "tu eres el Mesías" Para Pedro no hay duda, pero no se comprende que Jesús prohíba de manera radical el hablar de esto a nadie pues Pedro no ha comprendido aun la identidad de Jesús. Le reconoce como al Mesías de la tradición: un mesías de poder que tenía que manifestar con la fuerza la gloria del pueblo judío por encima de los otros pueblos. Jesús no está de acuerdo con la respuesta dada por Pedro y prohíbe de manera severa que se hable de ello. Si esta idea se difunde impedirá llevar adelante el proyecto del Padre y la realización de su reino. Si Jesús es un Mesías de poder, la gente no se comprometerá. Es más fácil dejar que la figura de un líder sea quien lo arregle todo. Esto significa madurez humana para colaborar, como Jesús pretende, en la construcción de la nueva sociedad. Por otro lado, pensando en un Mesías de fuerza, los demás pueblos están excluidos de la salvación.

Jesús explicará ahora en qué consiste su mesianismo: "Empezó a enseñarles que el Hombre tenía que padecer mucho, ser rechazado por los senadores, sumos sacerdotes y letrados, sufrir la muerte y a los tres días resucitar." Con "Empezó " Marcos explica que se trata de una manera de recordar que la enseñanza de Jesús durará todo el camino, comenzando un proceso de instrucción para aclarar y ayudar a los discípulos a comprender. Jesús aclara a sus discípulos que él no es un Mesías de poder pues el destino que le espera en Jerusalén es el rechazo, siendo condenado a muerte por las autoridades del tiempo.

Marcos recuerda a los senadores (el poder político y el dinero), sumos sacerdotes (el poder religioso) y letrados (el poder del conocimiento). Estos tres poderes se opondrán de manera radical a Jesús para darle muerte e intentar acabar con todo lo que Jesús quiere enseñar al hombre sobre la voluntad del Padre que significa salvación y liberación verdadera.

Así como Jesús ha rechazado la idea falsa de Pedro acerca de su mesianismo, también las autoridades religiosas van a rechazar a Jesús con la propuesta que él presenta de ser el hombre plenamente realizado que viene a dar la vida y que no viene a ser servido sino a servir, poniendo todo su ser al servicio de los demás. Esto es lo que Jesús intenta inculcar a sus discípulos: el modelo de humanidad que irá presentando y que será rechazado por la institución religiosa. La muerte que los jefes

del pueblo darán a Jesús no consiste sólo en aniquilarlo, sino que su proyecto de humanidad será sofocado.

En este primer anuncio de la pasión que encontramos en el evangelio de Marcos, Jesús acaba diciendo que "a los tres días resucitaré". La muerte vergonzosa que los jefes del pueblo impondrán a Jesús, no cancelará su vida ni su proyecto. Será la ocasión para manifestar una potencia de vida más grande y dar a conocer con más fuerza el proyecto.

"Exponía este mensaje abiertamente" Ahora Pedro aparecerá como la figura del Satanás (el tentador) para evitar que esto ocurra. "Pedro lo tomó consigo y empezó a increparlo como si Jesús fuera una persona que tiene un espíritu inmundo. Jesús se volvió y de cara a sus discípulos increpó a Pedro diciéndole quítate de mi vista Satanás porque tu idea no es la de Dios, sino la humana," Pedro reacciona con la mentalidad típica de la religión por la cual el hombre tiene que estar al servicio de Dios, y este Dios con la fuerza y la violencia tiene que realizar su proyecto. La idea de Dios es todo lo contrario: ponerse al servicio de los hombres y no usar nunca la fuerza para conquistarlos con su amor. Esto no lo comprende Pedro y por ello Marcos lo presenta como el Satanás que no quiere que Jesús lleve adelante la misión de donarse a sí mismo.

"Convocando a la multitud con sus discípulos les dijo: si uno quiere venirse conmigo, que reniegue de sí mismo, que cargue con su cruz y entonces me siga. Porque el que quiera poner a salvo su vida la perderá. En cambio quien pierda su vida por causa mía y de la buena noticia la pondrá a salvo" Una vez aclarada la identidad de Jesús, pone dos condiciones para quien quiera seguirlo. Ninguno está obligado, pero quien lo desee deberá aceptar de manera libre a renegar de sí mismo y cargar con la cruz.

Son dos expresiones con las que el evangelista recuerda la identidad del discípulo: quien reniega de toda ambición y no pone nunca sus capacidades al servicio de los poderosos ni usa sus capacidades para someter u oprimir a los demás sino que todo lo que tiene de bueno lo pone al servicio del reino, y también está dispuesto a perder la reputación, acabando como una persona deshonrada por parte de las instituciones por tal de ser fiel a este proyecto, como Jesús, para llevar adelante el programa del Padre, una sociedad fraternal y poder alcanzar la plenitud de vida, como Jesús recuerda "el que quiere salvar su vida la pierde, pero el que la da por amor la conseguirá de manera total y completa".